

La IA devora empleos corporativos:

Sueño del trabajo estable se desvanece

El entorno laboral en Estados Unidos está tornándose “progresivamente menos amigable”, en medio de una ola de despidos acelerada, en buena medida, por la integración masiva de la inteligencia artificial en las operaciones empresariales, según el diario The Wall Street Journal,

Está surgiendo un nuevo escenario en el mercado del trabajo estadounidense, caracterizado por la eliminación de decenas de miles de empleos administrativos en las compañías más grandes del país, señala la publicación.

Corporaciones como Amazon, que prevé reducir hasta un 10 % de su personal corporativo; United Parcel Service (UPS), que ya suprimió alrededor de 14.000 puestos directivos; y Target, que despidió a 1.800 empleados, están dejando sin empleo tanto a profesionales con años de experiencia como a jóvenes recién incorporados al mundo laboral, en un contexto donde las oportunidades se han vuelto escasas.

Este fenómeno responde, en gran parte, a la creciente implementación de inteligencia artificial (IA) en las empresas. Los altos ejecutivos confían en que estas herramientas tecnológicas asuman tareas que antes desempeñaban humanos, especialmente en roles altamente calificados y bien remunerados.

Además del impulso tecnológico, los accionistas están ejerciendo presión sobre las cúpulas ejecutivas para que reduzcan costos operativos y operen con plantillas más reducidas.

Esta dinámica, combinada con la incertidumbre derivada de las políticas arancelarias y el alza en los costos o gastos generales, ha provocado una notable desaceleración en las nuevas contrataciones.

El desenlace, según el medio, es un panorama laboral inestable: hay menos ofertas de empleos estables y bien pagados, aquellos que tradicionalmente sostenían hogares y permitían planificar el retiro. Con cada nueva reestructuración, disminuye la confianza de los trabajadores en encontrar un nuevo empleo digno, y quienes pierden su trabajo se incorporan a un mercado donde dos millones de personas llevan desempleadas al menos 27 semanas.

Este deterioro tiene rostros concretos. El artículo cita el caso de Chris Reed, un vendedor tecnológico de 33 años que, tras ser despedido, envió más de mil solicitudes sin obtener respuesta. Para cubrir sus necesidades básicas, tuvo que agotar sus ahorros para la jubilación, vender inversiones en acciones y criptomonedas, e incluso desprenderse de su colección personal. Finalmente, aceptó un puesto como vendedor automotriz, con un salario bajo y un viaje o trayecto diario de más de dos horas.

De forma paradójica, mientras los empleos de oficina desaparecen, están surgiendo oportunidades en sectores que requieren trabajo físico, destaca el diario. Las empresas reportan dificultades para cubrir vacantes en oficios técnicos, salud, hostelería y construcción, lo que contrasta con la paralización en la contratación de consultores y gerentes, así como con los despidos en retail y servicios financieros. La IA ya está siendo utilizada en funciones como la contabilidad y la detección de fraudes, lo que evidencia un cambio estructural en las demandas del mercado laboral.

Ante esta transformación, el periódico concluye que lo que antes representaba estabilidad y progreso profesional —puestos que exigían un título universitario y prometían una carrera corporativa— se ha convertido hoy en una “bomba de tiempo” para quienes los ocupan.

Economistas citados en la nota subrayan que los empleos mejor remunerados que requieren educación superior son precisamente los más vulnerables a la automatización mediante IA, lo que complica tanto la reinserción laboral de profesionales experimentados como el ingreso de recién egresados en un entorno donde las contrataciones siguen debilitándose.